

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

3ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)

F. CONTRERAS

F. NOCETE

M. SANCHEZ

R. LIZCANO

C. PEREZ

C. CASAS

S. MOYA

J.A. CAMARA

INTRODUCCION. PLANTEAMIENTOS Y OBJETIVOS

El yacimiento de Peñalosa se halla ubicado en la margen derecha del río Rumblar, dentro del término municipal de Baños de la Encina, siendo sus coordenadas geográficas 38° 10' 19" de latitud Norte y 3° 47' 37" de longitud Oeste. El poblado se asienta sobre un espolón de pizarra en forma de lengua, con pendientes pronunciadas, estando enmarcado por el arroyo Salsipuedes y el propio río Rumblar. Se alza, por tanto, sobre dicho río, cuyo valle está inundado actualmente por las aguas del Embalse del Rumblar.

Desde el inicio del proyecto de investigación *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena* se contempló la excavación sistemática de Peñalosa como uno de los objetivos principales. Tras las primeras campañas de excavación (1986, 1987) Peñalosa se manifestó como un yacimiento modélico para el estudio y contrastación del mundo de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, no sólo por su localización en los núcleos mineros de Sierra Morena, sino también por el buen estado de conservación del registro arqueológico, a pesar de la erosión postdeposicional sufrida por el efecto del embalsamiento del agua, con una última fase del poblado marcada por un abandono pacífico del mismo, lo cual se manifiesta en una buena conservación no sólo de los complejos estructurales, sino también de la cultura material asociada a ellos. Esta situación propicia el desarrollo de un detallado análisis microespacial que puede conducir a la interpretación funcional del espacio en el asentamiento, factor clave para la reconstrucción socioeconómica de estas comunidades.

A esto hay que añadir nuestro interés en rescatar un yacimiento clásico dentro de la bibliografía de la Edad del Bronce, considerado como el bastión más septentrional de la Cultura Argárica, excavado en los años 60 y conocido por un material procedente de expolio (descontextualizado hasta el punto que la famosa alabarda de Peñalosa, según confesión de Muñoz Cobos, no procede de este yacimiento), que debido a la construcción de la presa del Rumblar permanece sumergido en sus dos tercios y corre peligro de desaparecer (Lám. I). Esto ha hecho que el grueso de los trabajos de la tercera campaña se hayan centrado en las áreas más perjudicadas, permanentemente inundadas, y que corren mayor peligro de desaparición.

La tercera campaña de excavaciones ha tenido lugar durante los meses de Julio a Septiembre de 1989 bajo la dirección de F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Los trabajos de excavación llevados a cabo en la Terraza Superior han sido realizados por M. Barragán, C. Casas, S. Moya y C. Pérez; en la Terraza Media los responsables han sido R. Lizcano, P. Casado, E. Gómez y A. Sánchez; en la Terraza Inferior J.A. Cámara, C. Casas, R. Frías, A. Moreno y R. Sánchez. Además a lo largo de la campaña se contó con la colaboración de P. Barrientos, B. Ceprián, S. Cevidanes, J. Crespo, D. Cuevas, M^a R. Estepa, P. García, F. Hornos, M^a I. Martínez, R. Mícó, I. Montero, J. Murga, R. Pregigueiro, B. Robledo, S. Rovira, M. Sutil, A. Tornero y A. Vico.

Debemos resaltar también la colaboración y ayuda prestada por la Corporación Municipal de Baños de la Encina y la Escuela Taller

de dicha localidad, quienes se interesaron por el desarrollo de nuestros trabajos y nos resolvieron cuantos problemas administrativos y de otra índole se plantearon. Igualmente debemos dar las gracias a J. Martínez quien gustosamente nos cedió una casa de su propiedad para el alojamiento del personal de la excavación. Asimismo a R. Larios, propietario del terreno donde se sitúa el yacimiento y en general a todos los trabajadores de la localidad de Baños de la Encina sin cuya labor estos resultados nunca verían la luz. Importante fue también la gestión de O. Yañez, E. Tercero y J. De la Higuera, de la empresa Land-Rover Santana S.A., que gustosamente accedieron a proporcionarnos un vehículo indispensable para los desplazamientos. No hay que olvidar que estos trabajos no hubieran sido posibles sin la subvención de 6.000.000 de ptas. concedida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los objetivos de esta tercera campaña pueden resumirse como sigue:

1. Completar la planimetría y topografía del yacimiento. Para ello se realizó una nueva topografía de Peñalosa aprovechando el bajo nivel de las aguas del pantano. Los trabajos planimétricos se han completado con el planteamiento del corte 10, de grandes dimensiones, situado en la Terraza Media, que delimita una puerta fortificada de acceso al poblado. Por otro lado, en la Terraza Inferior también se han planteado grandes áreas de limpieza superficial.

2. Continuar los trabajos de excavación a nivel microespacial de las estructuras delimitadas en los distintos ámbitos del poblado:

- Proceder a la excavación en extensión de la terraza Superior donde las estructuras habían quedado delimitadas en la campaña de 1987.

- Completar la excavación en aquellas áreas de la Terraza Media donde se habían iniciado los trabajos estratigráficos y también de tipo microespacial en 1987.

- Salvaguardar las zonas puestas al descubierto por la sequía y la consecuente bajada del nivel del pantano y extraer la mejor documentación posible de ellas. Los trabajos en la Terraza Inferior se llevaron así a cabo a dos niveles sucesivos y complementarios: limpieza superficial y excavación en profundidad de aquellas zonas que hubieran conservado registro arqueológico.

3. Reconstrucción del paleoambiente en torno al yacimiento mediante la recogida del mayor número posible de muestras de ecofactos, los cuales asimismo aclararan la funcionalidad y las actividades llevadas a cabo en los distintos espacios.

4. Consolidación de las estructuras excavadas, una labor de especial trascendencia en el yacimiento, teniendo en cuenta la destructiva y continua actividad del pantano.

DESCRIPCION Y RESULTADOS DE LA 3ª CAMPAÑA

Los trabajos de campo se han estructurado espacialmente a lo largo de tres terrazas artificiales en la ladera Norte, que han sido denominadas Terraza Superior, Media e Inferior (Fig. 1). En las dos primeras los trabajos ya se habían iniciado en 1986 y 1987. Tan sólo la Terraza Inferior no había sido investigada anteriormente y en esta campaña se pudo hacer debido al bajo nivel del pantano.



FIG. 1. Planimetría de la ladera Norte de Peñalosa tras los trabajos de 1989.

Terraza Superior (Fig. 2)

Esta terraza presenta, sobre todo a nivel estructural, un excepcional estado de conservación, presentando algunos de los muros hasta dos metros de alzado, en contraste con las estructuras murarias de la terraza inferior, cuyos alzados han sufrido los efectos destructivos ocasionados por la variación del nivel de las aguas del pantano del Rumblar.

Tipos de actuación, objetivos y resultados planimétricos

El planteamiento de las áreas de excavación de esta terraza se ha definido en función de dos grandes estructuras maestras documentadas en las campañas anteriores: a) el gran muro de aterrazamiento, longitudinal a las curvas de nivel de la unidad geomorfológica, que cierra la terraza hacia el Oeste y establece el límite de separación hacia el Norte con la terraza media; y b) una estructura de circula-

ción definida por un largo pasillo localizado inmediatamente al Sur de la terraza, separándola de las estructuras superiores documentadas a nivel planimétrico en la campaña de 1987 y con la misma orientación Este-Oeste que el muro de aterrazamiento.

Ambas estructuras, generales a todo el espacio de la terraza, se asientan directamente sobre la roca virgen y parecen ser anteriores a la conformación de los diferentes espacios estructurales construidos en un momento posterior, posiblemente fruto de un replanteamiento del espacio dentro de la terraza. Los nuevos complejos estructurales se realizan mediante la construcción de una serie de muros medianeros que compartimentan la zona Este de la terraza y la reutilización del muro de aterrazamiento y la estructura de circulación.

Descripción de los trabajos de excavación

Resultados estratigráficos. Estos muros medianeros, mucho más

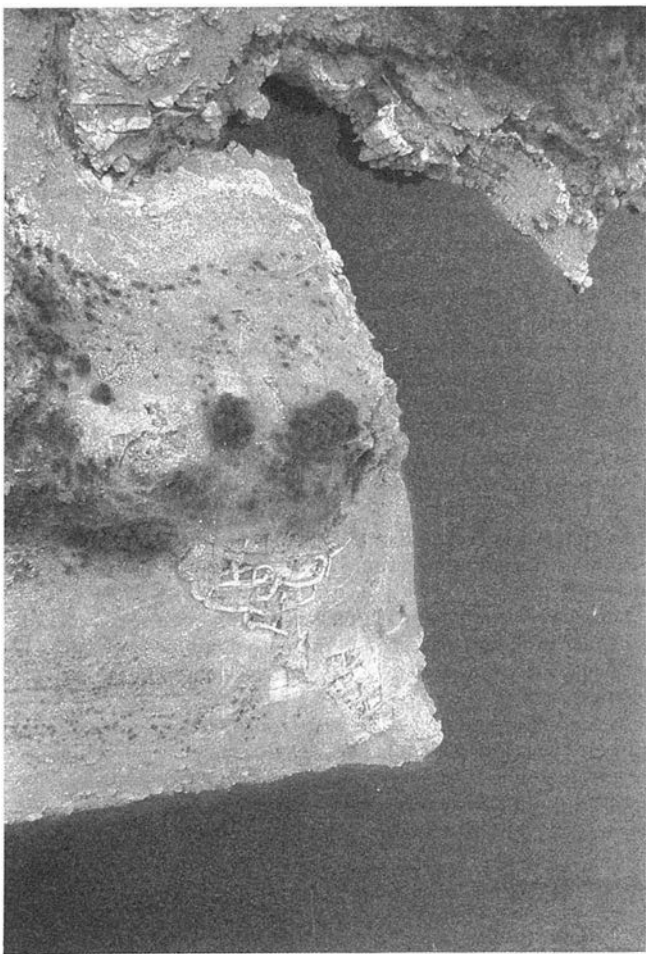
estrechos que el muro maestro de aterrazamiento, construidos también con lajas de pizarra trabadas con barro arcilloso de color rojizo, formaban las paredes de las nuevas estructuras de habitación, paredes que estarían revocadas con el mismo tipo de barro como se documentó en el muro Sur de la estructura del corte 22. Este barro se utilizó en las techumbres amalgamando cañas y ramaje como se observa en los restos de barro con improntas de restos vegetales encontrados.

En esta fase del yacimiento se generaliza por toda la terraza, sobre el suelo de ocupación, una unidad sedimentaria de color rojizo (US 6 del corte 22; US 2 del corte 4 y US 3 del corte 12) consecuencia del desprendimiento del revoco de las paredes y los techos; por encima de esta unidad sedimentaria se encuentra otra de color oscuro fruto de la descomposición de las vigas, ramaje y postes de madera de las techumbres y puertas (US 5 del corte 22; US 4 del corte 12). Por encima se sitúa en diversos niveles el derrumbe de piedras de los muros.

La regularización y horizontalización de la roca para el acondicionamiento de las estructuras construidas durante la planificación espacial de la terraza se realizó recortando las pizarras de base y rellenando los huecos con una capa de tierra oscura que contenía gran cantidad de pizarras descompuestas. Las estructuras de habitación resultantes de la reorganización del espacio se asocian a un suelo de ocupación constatado en toda la terraza (US 7 del corte 22; US 3 del corte 4, etc.). Sobre este suelo se disponen las estructuras internas y los restos de cultura material que evidencian la funcionalidad de estos espacios.

Resultados estructurales y aproximación funcional. La definición de los diferentes espacios de excavación ha sido realizada en base a los complejos estructurales definidos tras la excavación de la unidad sedimentaria superficial realizada en la campaña de 1987.

LAM. Ia. Vista aérea de la ladera Norte de Peñalosa.



Estos espacios se corresponden siguiendo su disposición Este-Oeste con los cortes 11, 4, 22, 5A, 5 y 12.

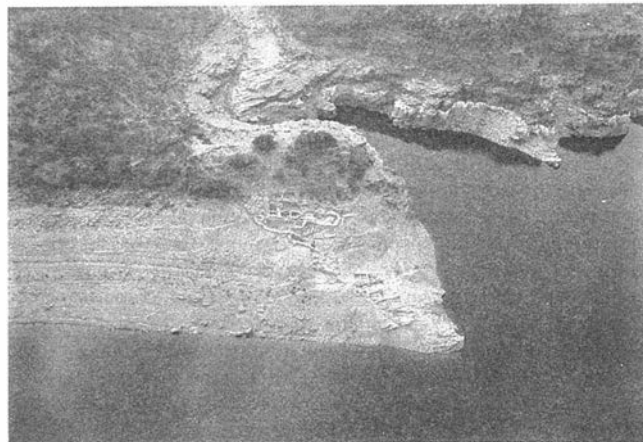
Las diversas estructuras, conectadas mediante puertas, a veces con un pequeño escalón, articulan una serie de espacios morfológicamente diferenciados: espacios cuadrangulares de reducido tamaño (C/22); espacios rectangulares de mayores dimensiones (C/4, 5 y 11) y espacios absidales (C/5A y 12).

La estructura del corte 22 (Lám. II) parece tener una funcionalidad relacionada con la metalurgia, ya que en su interior apenas aparecieron fragmentos cerámicos o ecofactos relacionados con actividades domésticas. Por el contrario, el registro arqueológico nos habla más bien de una actividad metalúrgica ligada a la aparición de un alto porcentaje de mineral (galena), posiblemente almacenado, junto con molinos y manos de molino que se utilizarían para machacar este mineral. Resaltar también la aparición en este espacio de un molde de arenisca para la realización de brazaletes.

En el pasillo que comunica los cortes 5A y 22, adosado al muro medianero Sur se localiza un banco semicircular sobre el que se dispone un molino de gran tamaño (Estructura I). La presencia junto a la base de esta estructura de un recipiente cerámico de almacenaje parece determinar la funcionalidad de esta zona como espacio de molienda de grano. Este tipo de actividad también se documenta en el corte 5 en donde adosado al muro de aterrazamiento, se localiza un banco cuadrangular sobre el que se dispone un pequeño molino y una estructura de almacenaje construida con lajas de pizarra dispuestas verticalmente que recibiría directamente desde el molino el elemento resultante de la molienda (Estructura II). En el corte 4 se comprueba la utilización de una parte del pasillo como banco en donde se evidenciaba la realización de actividades posiblemente metalúrgicas. Este mismo pasillo en el corte 5 se reutiliza y se crea un espacio más amplio donde tienen lugar actividades domésticas.

LAM. Ib. Vista aérea de la ladera Norte de Peñalosa.

LAM. II. Terraza Superior. Recintos de los cortes 11 y 22.



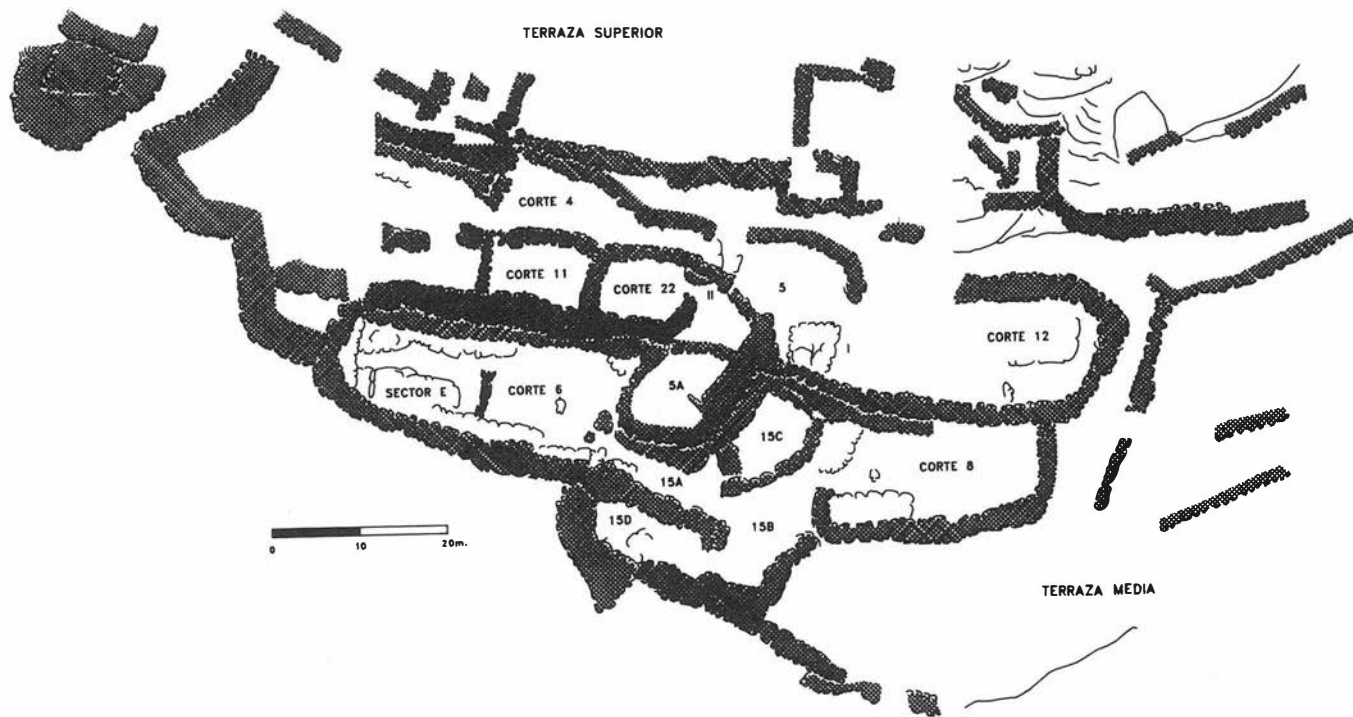


FIG. 2. Plano de las Terrazas Superior y Media de Peñalosa.

Por último la terraza se cierra con el corte 12, en donde por la cultura material encontrada, así como por los enterramientos situados debajo del suelo de ocupación podemos suponer que se trata de una estructura de habitación, si bien representa la parte de la terraza más alterada por una gran fosa posterior, en la que se pudieron hallar diversos fragmentos de cerámica a torno.

En esta terraza se han documentado tres estructuras de enterramiento, una en el corte 22 y dos en el corte 12. La primera de ellas corresponde a la primera fase de utilización de la terraza, cuando el corte 22 no era todavía un espacio dedicado a la metalurgia. Aparece profundamente alterada como consecuencia de la construcción de los muros medianeros durante el momento de replanteamiento del espacio de la terraza. El suelo de ocupación de esta primera fase no se ha podido documentar en esta terraza, si bien podemos suponer que las unidades sedimentarias sobre las que se apoyan los muros medianeros podrían corresponder a esta fase (US 5 del corte 4 y US 4 del corte 11). Como se ha señalado aparece muy alterada esta sepultura, con los restos óseos fragmentados y dispersos, tratándose posiblemente de un enterramiento en fosa delimitada por lajas de pizarra hincadas. El ajuar funerario de esta sepultura se reduce a un disco perforado sobre una piedra de color verde que podría constituir un adorno personal.

Las otras dos sepulturas han sido localizadas en el corte 12, si bien la ausencia de un suelo de ocupación claro en este corte, por la fosa antes mencionada, hace que no podamos con seguridad establecer la fase de estos enterramientos, que posiblemente correspondan a la última fase de ocupación de la terraza. La primera sepultura es una tumba individual en cista localizada junto al muro de aterrazamiento, dispuesta en una de las oquedades de la roca y cubierta con una laja de pizarra que presentaba un ajuar funerario compuesto por un vaso carenado, un cuenco y un punzón de bronce.

La segunda sepultura es un enterramiento infantil en pithoi (Lám. III), localizado junto al muro de aterrazamiento en otra oquedad de la roca. El ajuar funerario está compuesto por dos vasos carenados y algunas cuentas de collar.

Terraza Media (Fig. 2)

La terraza media queda situada al Norte del gran muro longitudinal de aterrazamiento que delimita con su cara interna la terraza supe-

rior (cortes 4, 5, 11, 12 y 22) y está constituida por los cortes 6, 8 y 15.

Tipos de actuación, objetivos y resultados planimétricos

Durante la campaña de excavación de 1987, los trabajos se centraron en la excavación en profundidad de los cortes 6 y 8, adaptados a los límites naturales de las áreas definidas dentro de cada uno de ellos. Se trataba de dos estructuras rectangulares con las esquinas redondeadas que mantenían unas características constructivas similares a todo el yacimiento: muros construidos con lajas de pizarra trabadas con arcilla, y suelos artificiales que salvan los desniveles de la roca mediante un relleno de arcilla y pizarras descompuestas, sobre el que suele ser frecuente un pavimento de lajas formando un enlosado.

El corte 15 cubre un amplio espacio de aproximadamente 80 m², localizado entre los complejos estructurales de los cortes 6 y 8. Al Sur está delimitado por una estructura absidal (corte 5A) adosada al corte 5. En su zona Norte, la delimitación se produce por un nuevo muro de aterrazamiento similar al de la estructura del corte 6.

Durante la campaña del 1989 los trabajos en la terraza media han tenido como finalidad la documentación de aquellas zonas que no habían sido definidas y obtener un registro completo de las distintas unidades estructurales que se desarrollan en esta zona de la ladera Norte:

- Excavación del sector Este del complejo estructural del corte 6, que había sido mantenido como testigo durante las dos campañas anteriores.

- Limpieza y delimitación planimétrica de los complejos estructurales que pudieran existir en el corte 15 como paso previo a la excavación en extensión de las mismas mediante un análisis microespacial.

- Iniciar la limpieza superficial de las zonas situadas en el extremo Noroeste de la terraza media para delimitar nuevas estructuras de aterrazamiento inferiores y comprobar el estado de conservación del relleno arqueológico de estas áreas, muy afectadas por la acción erosiva del embalse. Para ello se planteó un nuevo corte, el 13.

Descripción de los trabajos de excavación

Resultados estratigráficos. Sobre los suelos de ocupación, con un

importante registro material, se documenta un fuerte nivel de derrumbe generalizado a toda la Terraza Media, compuesto por un primer paquete de adobes y materia orgánica, procedente del revoco interior y de las cubiertas, construidas mediante vigas de madera que soportan un armazón de ramas y barro y pequeñas lascas delgadas de pizarra. Sobre este primer paquete cae un segundo mucho más denso constituido por pizarras pertenecientes a la caída del alzado de los muros que compartimentan los espacios.

En algunas zonas (complejos estructurales 15B y C) se ha podido constatar un segundo derrumbe separado del anterior por una fina capa de tierra de tonalidad más clara, en la que suele ser frecuente la presencia de cerámicas decoradas, como la localizada en el Complejo Estructural 6. La existencia de estas cerámicas asociadas a niveles erosivos y de derrumbe de la Terraza Superior, evidencia la continuidad de la ocupación de ésta en el momento de expansión del poblado, siendo esta última fase ocupacional la documentada en la Terraza Media.

Resultados estructurales ya proximación funcional

a) Sector Este del complejo estructural del corte 6.- La excavación de este sector ha permitido completar la distribución de las distintas estructuras que compartimentan este espacio de habitación. En la anterior campaña quedó documentada una división longitudinal del complejo estructural del corte 6, a la que se accedía a través de una puerta de unos 70 cms. de vano situada en el extremo occidental. La división se marcaba con lascas de pizarra alineadas e hincadas y recubiertas posteriormente con arcilla roja, definiendo dos niveles de ocupación a distinta altura:

- La mitad Sur quedaba ocupada por la roca natural que servía como suelo. Sobre la roca se estructuraba un banco paralelo al muro de aterramiento superior que en su mayor parte quedaba definido por la propia morfología de la roca, y en ocasiones era realzado con pequeñas lascas de pizarra y piedras, cubriéndose con arcilla los huecos de las juntas. Esta estructura formaba una larga plataforma sobre la que se colocaban los recipientes.

- La mitad Norte presentaba un suelo artificial a menor altura que el banco de la zona Sur. Este suelo estaba constituido por una capa de arcilla roja apisonada sobre la que se disponían lascas de pizarra formando un enlosado irregular mejor conservado junto a la puerta. Dentro de esta zona Norte pudieron diferenciarse dos áreas de distinta actividad. En la zona más occidental, junto a la puerta, aparecía una concentración de unas veinte pesas de telar, relacionadas con la existencia de un telar junto a la puerta, y por tanto, con actividades textiles. La zona oriental estaba asociada a actividades de transformación de alimentos mediante la molienda y de almacenaje, como lo demuestran la existencia de piedras de molino asociadas a compartimentaciones rectangulares formadas por lascas hincadas.

Dentro del sector Este se mantiene la misma división espacial. Adosado al muro oriental del corte 6 se sitúa un banco construido con lascas de pizarra que conserva tres hiladas. Junto a este banco, en la mitad Sur, se dispone reelevado sobre la roca un banco de molino delimitado por lascas verticales. Asociados a ambos lados de esta estructura de molienda aparecen dos recipientes, una gran orza de almacenaje de paredes rectas y decorada con un cordón, que estaba fragmentada por el desprendimiento de una de las lascas laterales del banco de molienda, y una fuente de carena alta, decorada con incisiones formando espiga en el hombro de carenación, y que aparecía situada sobre el banco de roca.

La mitad Norte queda ocupada por las compartimentaciones rectangulares ya documentadas en anteriores campañas. Estas estructuras pueden ser interpretadas como contenedores de grano u otros productos de consumo.

El espacio entre el banco de molienda y las estructuras de almacenaje queda nivelado por un suelo de lascas de pizarra de gran tamaño, sobre las que aparecían dos molinos rodados.

b) Corte 15.- Como indicamos, queda situado entre los cortes 6 y 8, con un área aproximada de 80 m². Tras la limpieza superficial hasta alcanzar los primeros niveles de derrumbe, quedaron definidas cuatro grandes estructuras denominadas 15A, B, C y D. Cada una

de estas estructuras mantiene la disposición longitudinal de las terrazas a las cuales se adaptan, y los sistemas de acceso siguen estructurándose desde la zona occidental.

Complejo estructural 15A

Se trata de un espacio de unos 12 m² de forma rectangular a través del que se pone en comunicación el corte 6 con las zonas Oeste y Norte de la terraza media donde se distribuyen diferentes áreas de ocupación. Queda delimitada al Sur por la estructura absidal denominada 5A y al Norte por la prolongación del muro de aterramiento inferior del corte 6.

El espacio interior queda organizado a través de un estrecho pasillo flanqueado por dos bancos paralelos. El situado en la zona Sur es un banco corrido construido con lascas de pizarra que se adapta a las irregularidades de la roca natural creando una amplia plataforma. La funcionalidad de esta estructura parece estar dirigida al desarrollo de actividades relacionadas con la molienda y almacenaje de grano tal y como apunta la presencia de grandes recipientes cerámicos (orzos y ollas), situados tanto sobre el banco como volcados sobre el suelo del pasillo, y un pequeño cesto de esparto. A ello hay que unir una alta concentración de semillas.

Por su parte, la estructura situada en la zona Norte, junto a la puerta de acceso al corte 6, presenta unas características constructivas bien diferenciadas. Se trata de un pequeño banco adosado al muro Norte, formado por bloques de arenisca y lascas de pizarra en las hiladas superiores. Asociado a este banco se ha podido documentar un importante registro material que recoge una parte importante del proceso metalúrgico: mineral en bruto, un crisol completo, gotas de fundición, abundantes escorias, un molino con restos de mineral, y un molde doble en arenisca para la fabricación de hachas.

El suelo del complejo estructural 15A está constituido en su mayor parte por la roca natural, que aparece recortada para formar un escalón de acceso al Complejo Estructural 6. La zona occidental del pasillo queda nivelada artificialmente mediante una capa de arcilla anaranjada sobre la que se documentó la caída de recipientes y semillas desde el banco dedicado a actividades de transformación alimentaria.

Complejo estructural 15B

Se trata de un espacio abierto que ocupa la zona más septentrional de la Terraza Media. A través de este espacio se accede al resto de zonas de ocupación.

Durante 1989 no se ha podido delimitar el área de esta zona abierta, por lo que se hace difícil una valoración exacta del carácter funcional que mantenía.

El área excavada es de unos 15 m², presentando un lamentable estado de conservación a causa del fuerte proceso erosivo del embalse. Aún así han podido documentarse los sistemas de acceso a las estructuras 8 y 5A situadas a un nivel más alto. Dichos sistemas se realizaban mediante la disposición de plataformas a modo de escalones, construidos mediante el relleno de las irregularidades más pronunciadas de la roca natural con cantos de cuarcita. Sobre este relleno se colocan lascas de pizarra adaptadas al hueco relleno, formando la *huella y tabica* del escalón. Las juntas de las pizarras quedaban compactadas con arcilla, de este modo se obtenía una superficie perfectamente estable.

Junto al muro Norte de la terraza se ubica un banco corrido, de pizarras asociado a los restos del suelo de ocupación, sobre el que se documentaron una serie de recipientes de pequeño tamaño muy fragmentados y dispersos, así como un alto número de molinos partidos. La destrucción de estos artefactos es debida a un fuerte derrumbe producido por el desplome de un muro o pilar desde el complejo estructural 8, que cae sobre esta zona.

Complejo estructural 15C

El complejo estructural 15C encierra un importante y complicado



FIG. 3. Plano de la Terraza Inferior de Peñalosa.

espacio funerario de unos 6 m², perfectamente diferenciado del resto de las unidades de ocupación. Su construcción queda adaptada a una elevación del banco natural que es rodeada por medio de fuertes muros: el situado en la zona oriental, con una morfología similar a los bancos corridos de las áreas de habitación, es paralelo y adosado al complejo estructural 15A en su cara Oeste, con una anchura media de un metro, cimentándose sobre la roca. Por su parte, el muro occidental presenta una forma arqueada, donde su cara interna es adaptada a la roca, y la exterior actúa como cierre oriental del complejo estructural 8, y marca el límite Sur, a través del giro que traza, del espacio de acceso entre los espacios 15A y 15B.

Entre ambos muros se construyen otros dos que encierran el espacio sepulcral en la zona superior Sur, por un estrecho muro medianero que se sitúa paralelo al muro maestro de aterramiento de los Cortes 5 y 12. En la zona Norte, el vano dejado entre los muros laterales es cerrado por un machón rectangular de 1,20 x 1,00 m.

La cubierta del enterramiento, construida con grandes y gruesas lajas de pizarra, sustentadas sobre los muros laterales, estaba desplomada hacia el interior, provocando la destrucción y dispersión del cadáver y el ajuar que le acompañaba.

Las grandes lajas de la cubierta estaban trabadas en sus juntas por cuñas de pizarra revestidas con arcilla roja, tal y como se documentaba en el derrumbe interior sobre el enterramiento.

El interior de esta estructura aparecía revestido por un zócalo de delgadas lajas verticales, unidas a la base rocosa por calzos alineados alrededor del perímetro del enterramiento, constituidos por cantos rodados alargados.

El suelo del enterramiento quedaba constituido por la roca natural que en algunas zonas presentaba una preparación previa, nivelando las irregularidades más pronunciadas con lajas planas trabadas con arcilla. Sobre este suelo se sitúa el enterramiento compuesto por un

solo individuo acompañado por un ajuar formado por tres aretes y una pulsera en espiral, de plara, un cuchillo de bronce con dos remaches para el empuñamiento del que aún se conservaban restos de madera, un pequeño punzón de bronce y un cuenco semiesférico de fondo plano.

Dado el estado que presentaba el enterramiento, no se nos permite ofrecer valoraciones exactas sobre la posición y grado de flexión del cadáver y ajuar, al quedar completamente destruido por el hundimiento de la cubierta, que desplazó los restos óseos hacia el lado occidental de la estructura, entremezclándose con restos faunísticos que se introducían con el cadáver.

Complejo estructural 15D

Este complejo estructural queda definido por la construcción de un segundo muro de aterramiento adosado al muro superior que delimita los complejos estructurales 6 y 15A en su zona Norte. La unión entre ambos muros maestros se realiza en el extremo oriental a partir de una esquina redondeada, repitiendo el mismo esquema constructivo de cierre de la zona donde se sitúa el complejo estructural 6.

Los muros definen un espacio rectangular de unos 8 m² al que se accede en base a un vano de 60 cms estructurado a partir de un pequeño muro acodado que se prolonga desde el complejo estructural 15A, y por un poyete semicircular adosado a la cara interior del muro Norte.

En el interior de la estructura se pudo constatar un suelo de ocupación formado por una capa de arcilla anaranjada muy compacta de unos 20 cms de grosor, sobre la que se distribuían recipientes cerámicos (muy fragmentados por la caída de vigas y

adobes pertenecientes a los materiales con que se revocaban y cubrían estos espacios), un crisol con pico vertedero, molinos, semillas, etc., asociados a pequeñas estructuras de compartimentación, entre las que cabe mencionar un contenedor adosado al muro Norte, construido con lajas de pizarra hincadas formando una figura cuadrangular. El contenedor estaba relleno con cantos de cuarcita, sobre los que se situaba una orza de cuello marcado (Lám. IV).

La escasa presencia de mineral y un solo recipiente destinado a la fundición de cobre, no parecen definir este espacio como un área de actividades metalúrgicas si comparamos este exiguo registro con el localizado en otras estructuras, donde dicha actividad cuenta con un mayor peso específico (complejo estructural 15A y 22). La presencia de estos elementos metalúrgicos puede ser explicada desde la perspectiva de una producción doméstica a pequeña escala, aunque los restos de esta actividad no quedan constatados en el interior de este espacio.

Al igual que en otros espacios, parece que la principal actividad desarrollada está enfocada hacia la transformación alimentaria, como reflejan el importante conjunto de artefactos y ecofactos relacionados con la molienda y el almacenaje.

c) Corte 13.- El corte 13 con unas dimensiones máximas de 15 x 10 m, quedó planteado en el extremo Noroeste al exterior de la Terraza Media, ocupando una zona muy erosionada por el efecto de las aguas del embalse que han provocado la destrucción de las diferentes estructuras y el relleno arqueológico que contenían. La documentación de un potente muro de aterrazamiento (afectado por la erosión que provocó la caída de parte de su alzado) que corre paralelo al muro Norte de la terraza media, determina la estructuración de una nueva zona aterrazada, en la que sólo se pudieron documentar los restos de un espacio de habitación situado junto al muro que delimita la Terraza Media en su extremo septentrional, y constituido por un banco adosado y parte del suelo de ocupación similar al de las estructuras anteriormente descritas, sobre el que se documentaba el derrumbe de adobes del alzado de las estructuras. En relación con este banco apareció sobre el suelo un molde de arenisca de forma rectangular para la fabricación de puntas de lanza con nervadura central y un grueso vástago para el empuñe.

Al exterior de este nuevo muro de aterrazamiento se adosa un bastión de forma absidal macizo con pizarras y arcilla, que unido al grosor y alzado del muro confieren un carácter fortificado a esta terraza, repitiendo este esquema constructivo (bastiones adosados) en las zonas orientales de la Terraza Inferior, donde continúa este muro de cierre.

Terraza Inferior (Fig. 3)

Tipos de actuación, objetivos y resultados planimétricos

En la terraza inferior, la situada más al Norte, los objetivos planteados en un primer momento fueron planimétricos, se pretendía delimitar la disposición de los diversos complejos estructurales, en una zona que habitualmente se halla cubierta por el pantano y que se suponía profundamente alterada por las continuas subidas de éste.

En esta línea se pretendía definir el posible fin del poblado hacia el Norte, aunque los últimos indicios en una zona ya muy erosionada al Noreste y donde aparece la roca desnuda, no nos permiten por el momento asegurar nada; no ocurre así con el límite al Este, donde sí parece que nos encontramos con un potente muro de cierre que bajando en dirección Sureste Noroeste, ofrece diversos bastiones macizos de refuerzo como queda constatado en esta terraza al Este de los cortes 14 y 17. La disposición general del hábitat como en otras zonas del poblado, es aterrazada. Se ha constatado con claridad un adosamiento de cuatro niveles de casas desde la correspondiente al corte 14 al Sur pasando las numeradas con los dígitos 20, 21 y 17. Todas ofrecen una forma alargada presentando la entrada, no constatada directamente en todos los casos, en la parte Oeste, lógicamente la opuesta al muro de cierre al que antes nos hemos referido.

Descripción de los trabajos de excavación

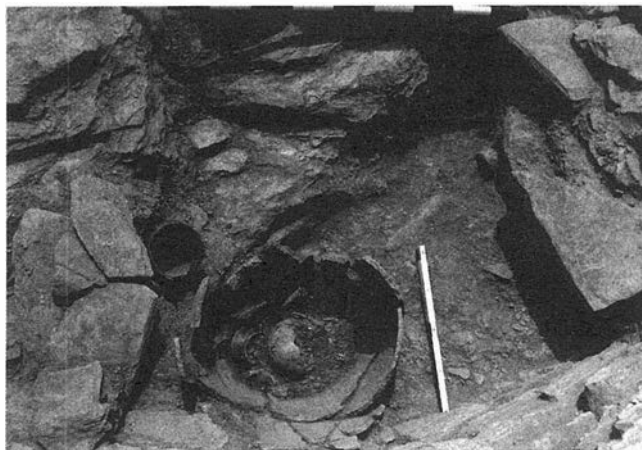
Resultados estratigráficos.- El relleno sedimentario a lo largo de las diversas casas es homogéneo, si prescindimos de los estratos que reflejan alteraciones postdeposicionales a menudo de carácter antrópico (por ejemplo US 4, 5 y 8 del corte 14). Nos encontramos en primer lugar con un estrato superficial de arrastre erosivo relacionado con el pantano, por debajo se sitúa el derrumbe de piedras correspondiente a la caída de las paredes y que en esta zona ha quedado muy reducido en relación a la pequeña altura que conservan los muros, ello es debido a la continua y destructiva acción del pantano. A un nivel inferior se sitúa el derrumbe de adobes y vigas correspondientes a la techumbre y posible revoco. Nos encontramos después con el suelo de ocupación, cuya coloración y características varían dependiendo de las diversas actividades desarrolladas. Bajo éste se sitúa una tierra con restos de pizarra descompuesta y distribución irregular que ha sido utilizada para la cimentación y la regularización de los afloramientos rocosos. En los casos en que se han localizado habría que hablar después del relleno sedimentario de las cistas.

Resultados estructurales y aproximación funcional.- Será útil una referencia pormenorizada a los diversos cortes. En el primero que se iniciaron trabajos en la zona, el 14, se pretendía también documentar el estado de los depósitos. El corte aparecía cruzado en superficie por un muro en dirección Este-Oeste, y que a priori dividía dos presuntos niveles de aterrazamiento. Sin embargo, al Sur no se reveló ningún resto arqueológico de interés durante la excavación, ya que por debajo de los restos superficiales aparecía un relleno estéril sólo roto por una incineración en urna en la esquina Sureste. Los resultados fueron bastante más prometedores al Norte, donde la excavación reveló una casa rectangular (Lám. V) configurada, en lo que a elementos de apoyo se refiere, no sólo por los muros de cierre que dejan una puerta en escalón al Suroeste (estructura IXb), sino también por una línea de postes que situada en la mitad de la casa recorre ésta de Este a Oeste.

Aparecen diversos bancos tanto al Sur, como al Norte. Los bancos II y VII presentaban molinos asociados, dándose la circunstancia de que en el primer caso éste permanecía perfectamente asentado y con una inclinación hacia una pequeña estructura (V) destinada al parecer a recoger el grano. Se constataron también cistas de enterramiento, una de ellas la estructura XII fue claramente reaprovechada como banco, incluyendo sobre ella recipientes de almacenaje, a menudo con impresiones en el borde y mamelones, con semillas y diversas vasijas más pequeñas. Lo mismo podría pensarse de la estructura IV que, sin embargo, había sido vaciada, por lo que su carácter funerario sólo lo podemos deducir de su morfología (cista rodeada por un murete) y los abundantes restos óseos constatados. Su levantamiento sobre el nivel del suelo hace pensar que también fue usada como banco.

Los recipientes de almacenaje se apoyarían sobre o contra los bancos dando la impresión de que a menudo han caído desde ellos.

LAM. III. Terraza Superior. Enterramiento en pithoi del corte 12.





LAM. IV. Terraza media. Recinto 15D.

LAM. V. Terraza Inferior. Casa del corte 14.

También los postes debieron servir como apoyo. Junto a la puerta aparece una concentración de pesas que sugiere un telar, y al Este existe una zona con abundantes restos materiales que nos puede hablar de una actividad más diversificada, que incluye pesas de telar y punzones de hueso y metal.

Los cortes 16, 17, 18 y 19 fueron planteados para limpieza superficial y documentación planimétrica, pero el excelente estado de conservación de los depósitos en el corte 14 y las facilidades para el acceso al suelo de ocupación tras la actividad destructiva del pantano en los niveles superiores del derrumbe, así como los riesgos que esta actividad conllevaba para el futuro, originaron la continuación de una excavación en profundidad con unos planteamientos de salvamento similares a los de una excavación de urgencia.

Los resultados han sido irregulares, al Oeste la erosión ha hecho aflorar rápidamente la roca y así, por ejemplo, en el corte 16 sólo se pudieron constatar una serie de hoyos de poste y de estructuras excavadas de mayor tamaño (¿silos?) que no han podido ser relacionados con ninguna estructura de habitación. Las excavaciones se centraron así al Este, donde los cortes previos de limpieza revelaron alineaciones de muros paralelas a la casa del corte 14.

La casa inmediatamente inferior (corte 20), presentaba interesantes estructuras, al Sur la roca había sido recortada y cuidadosamente revestida para configurar un banco donde posiblemente apoyarían en principio los recipientes de almacenaje que aparecen caídos algo más al Norte. Al Este se sitúa una estructura (VI) oblonga (¿silo?) alrededor de la cual hallamos concentraciones de molinos de mano, semillas e incluso gotas de cobre. Al Norte hallamos un banco de configuración más artificial que presenta dos hoyos, en los cuales se han introducido recipientes grosos (estructuras Va y Vb), uno de los cuales aparecía cubierto por una laja de pizarra y presentaba

en su interior cenizas y huesos. Al Noreste y con la misma orientación, se sitúa una cista de enterramiento (estructura VII), en cuyo ajuar se incluía un puñal de dos remaches. Lamentablemente ante las características de una excavación de salvamento, el testigo Oeste quedó sin levantar. En la zona Oeste aparecieron algunos fragmentos de cerámica decorada con incisiones.

Más hacia el Norte se sitúa el corte 21, que presenta una forma oblonga con una entrada en pasillo y con un muro que lo subdivide en dos sectores (A y B) en un momento de su ocupación, dejando un paso entre ambos espacios en la zona Sur. A ambos lados de este muro se sitúan varios hoyos de poste. Los postes X y XI parece que son utilizados en diversos momentos de la ocupación de la casa, situándose uno a cada lado del muro de compartimentación. Nos encontramos con bancos que recortan la roca y la revisten. En general los restos situados sobre ellos aparecen muy alterados. Apareció también una extraña estructura de lajas, cuya funcionalidad se nos escapa. Los recipientes son de pequeño tamaño generalmente, apareciendo incluso una copa, elemento considerado habitualmente ritual, y que hasta ahora sólo está acompañada del ejemplar aparecido en la cista XII del corte 14, donde aparecen también otros elementos *rituales* como pequeños vasitos y una botella.

El corte 17 presentaba unos niveles de conservación bastante peores, sobre todo al Oeste, donde únicamente se pudo documentar una estructura oblonga hueca de funcionalidad incierta (estructura V). Al Sur aparece un banco aprovechando la roca y al Sureste y Noreste otros banquitos con extrañas compartimentaciones, presentan forma semicircular conteniendo y rodeándose de grandes cantos rodados, a veces acompañados de manos de molino que hay que pensar que estarían en relación con los abundantes restos de mineral que se diseminan por el corte. El cierre al Norte no queda claro, unas grandes lajas planas parecen ser los últimos restos de un alineamiento.

El mineral ofrece las concentraciones más fuertes en el corte 17 que tal vez podría estar más abierto para dar salida a los humos tóxicos implicados en el proceso metalúrgico, aunque sólo se diera una actividad de transformación secundaria.

La actividad textil se desarrollaría en el corte 14, común a éste y al corte 20 sería el almacenamiento de productos alimenticios que se refleja no sólo en la abundancia de recipientes de gran capacidad, sino también en las estructuras tipo silo e incluso en la presencia de restos cerealísticos en el interior de algunos recipientes.

Actividades de tipo más doméstico, posiblemente relacionadas con el consumo, se pueden señalar a nivel intuitivo al Este de los cortes 14 y 20. No se han podido documentar hogares si exceptuamos las extrañas estructuras Va y Vb del corte 20.

CONSIDERACIONES FINALES

Tras la campaña de 1989 podemos realizar una serie de consideraciones generales sobre el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa.

Los trabajos de esta campaña nos han brindado una gran información sobre el urbanismo del poblado, en el que la ladera Norte ha quedado prácticamente definida (Fig. 1). El hábitat se organiza adaptándose perfectamente a las características morfológicas del terreno mediante el aterrazamiento de las laderas del cerro. Este aterrazamiento se realiza construyendo grandes muros de pizarra que recorren longitudinalmente dicha ladera. El amplio espacio resultante se compartimenta, creando una serie de estancias comunicadas a través de puertas y pasillos. En las Terrazas Superior y Media (Fig. 2) la distribución espacial viene marcada por la existencia de varias unidades de habitación de gran tamaño con actividades domésticas junto con pequeños recintos cuadrados o rectangulares dedicados a actividades especializadas. Ambos tipos de complejos estructurales aparecen conectados e interrelacionados a través de estructuras de circulación (pasillos, puertas, etc.). Este complejo urbanístico de las Terrazas Superior y Media aparece delimitado en su parte Este por una puerta de acceso flanqueada por dos bastiones macizos, mientras que por el lado Oeste nos

encontramos con una calle que pone en comunicación ambas terrazas y a la vez conduce a los complejos estructurales de la ladera Oeste.

La Terraza Inferior, situada en un terreno con menor pendiente, nos muestra un conjunto de casas escalonadas, unidas y cerradas en su flanco Este por un gran muro, también con bastiones, que corre en dirección Sureste y que posiblemente sea el que delimite la extensión del yacimiento en esta zona. En total se han excavado cuatro casas en esta terraza, algunas de ellas sólo parcialmente. La casa del corte 14 (Fig. 3; Lám. V) ha sido excavada por completo, a excepción de las sepulturas, y ha mostrado importante información sobre la arquitectura y las actividades que tuvieron lugar en este complejo doméstico. Todo el conjunto de casas presenta el acceso por el Oeste, por donde asimismo se establece la relación entre las distintas viviendas (Fig. 4).

Se ha podido definir la existencia de al menos dos grandes fases en la ocupación prehistórica de la ladera Norte del yacimiento de Peñalosa. En la primera fase, la ocupación se extendería hasta el gran muro de aterrazamiento que divide las Terrazas Media y Superior. Este gran muro estaría reforzado por una serie de bastiones cuadrangulares. Los niveles estratigráficos de esta fase están muy mal conservados, como consecuencia de la reestructuración espacial que se hace en la segunda fase. En este momento el poblado se expande hacia el Norte, bajando hacia el río Rumblar. Parece ser que se repite el esquema anterior y se construye un gran muro de fortificación que corre en dirección Noroeste-Sureste, reforzado con bastiones macizos de forma semicircular. Este muro parece ser el límite más externo del poblado, si bien habrá que esperar una bajada extrema del pantano para poder documentar la existencia de nuevos restos constructivos en esta zona. A esta fase corresponderían los suelos de ocupación que muestran un abandono repentino y pacífico del poblado. Este suelo de ocupación, con

artefactos, ecofactos y estructuras en buen estado de conservación es homogéneo en todas las áreas del poblado excavadas hasta el momento, tanto en la ladera Norte como en la cima del cerro (corte 9).

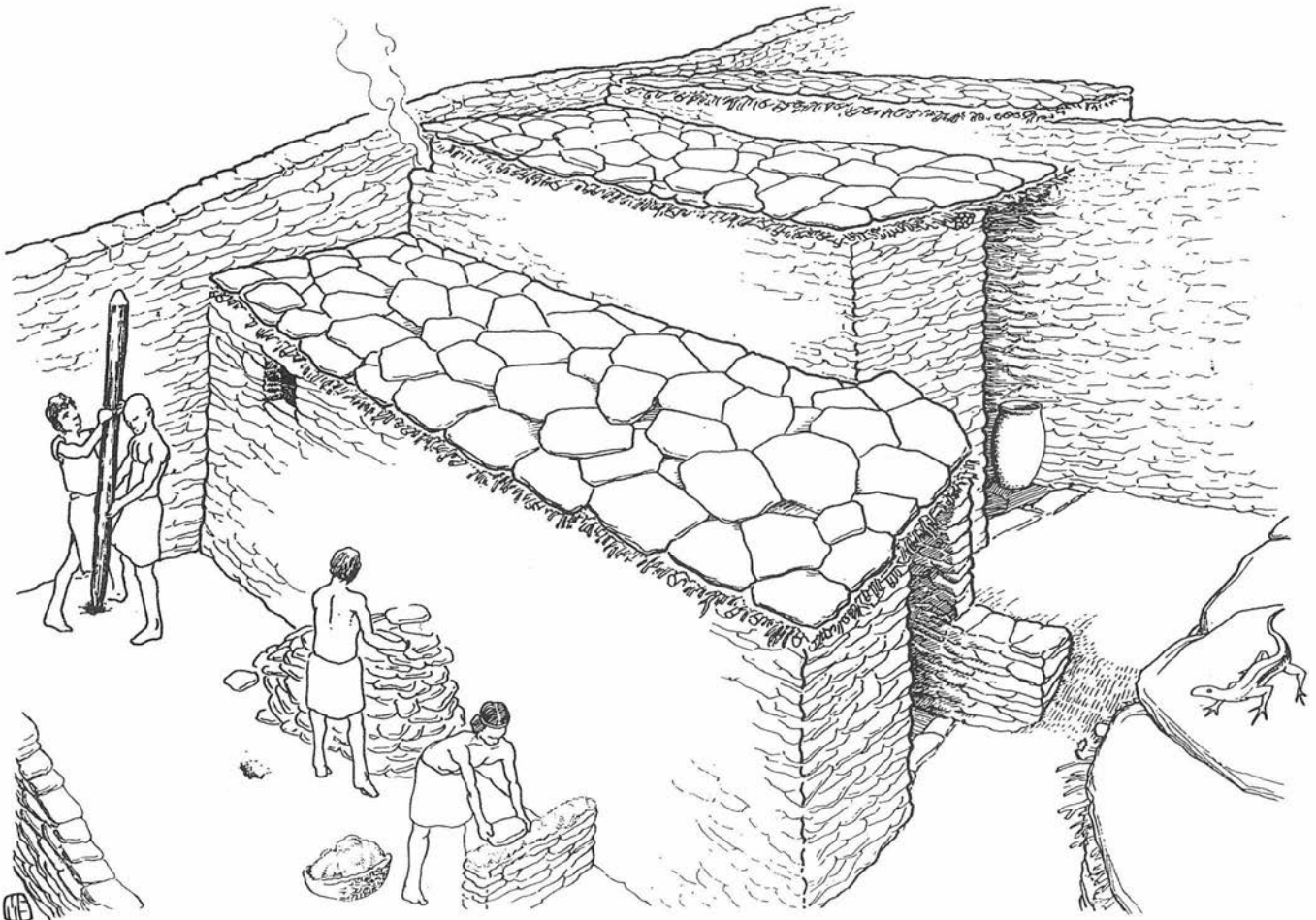
Hasta el momento se han realizado cuatro análisis de datación por C-14 para esta segunda fase, siempre sobre muestras de madera carbonizada, posiblemente vigas, que han dado unas fechas muy contradictorias, ya que suponemos que pertenecen a la misma fase. Las dataciones las ha obtenido el laboratorio americano Teledyne Isotopes y son las siguientes:

- I-15184 (corte 9): 1440 ± 100
- I-16064 (corte 15): 1470 ± 100
- I-16063 (corte 14): 1730 ± 100
- I-16352 (corte 20): 1690 ± 100

Las dos fechas más coherentes, que nos acercaría esta segunda fase hacia el 1400 proceden de las partes más altas del yacimiento, escasamente afectadas por las aguas, mientras que las muestras procedentes de las casas 14 y 20 de la Terraza Inferior dan una cronología muy antigua, por lo que suponemos que el hecho de estar sumergidas permanentemente puede haber afectado a estas muestras. Otro problema subsidiario hace referencia al soporte de la muestra: vigas de madera, que pueden haber tenido una larga utilización. Por estos motivos, y hasta el análisis de nuevas muestras, nos mostramos cautos en la fechación de esta segunda fase, que quizás habría que situar en un momento algo más tardío. Pero por la cultura material nos atreveríamos a decir que el límite de antigüedad no sobrepasaría el 1500, ya que en los contextos domésticos aparecen vasos de consumo (fuentes y cuencos) con decoraciones incisas e impresas que imitan los motivos decorativos de la Cultura Cogotas I.

El análisis microespacial aplicado sobre este suelo de ocupación de la segunda fase, aportará una valiosa información sobre la

FIG. 4. Reconstrucción ideal de las casas de la Terraza Inferior.



estructura socioeconómica del poblado de Peñalosa cuando se lleven a cabo los estudios de la cultura material. Las primeras consideraciones nos indican la existencia de varios tipos de espacios:

- Espacios domésticos o casas de forma rectangular, de grandes dimensiones, en torno a los 25 m², donde tienen lugar actividades de producción, transformación y almacenaje de alimentos (estructuras de molienda, vajilla de consumo, vasos de producción y almacenaje, estructuras de almacenamiento). También se han documentado actividades textiles, tanto de producción (telares), siempre en la entrada de la vivienda donde hay más luz, como de confección (husos, punzones de hueso...) en el interior de estas casas. Todos estos complejos estructurales presentan bancos adosados a la pared, encima de los cuales suelen aparecer vasijas de consumo o producción y en algunos casos los vasos están incrustados en los bancos. En el interior de estas casas y debajo de los suelos de ocupación han aparecido una o dos sepulturas.

- Espacios dedicados a actividades especializadas, de forma cuadrada o rectangular, de pequeñas dimensiones, en torno a los 8 m², en los que la cultura material que aparece es radicalmente distinta a los ajuares domésticos presentes en el anterior tipo de espacio. La funcionalidad de estos recintos parece estar claramente relacionada con la metalurgia, ya que han aparecido restos de artefactos y ecofactos que muestran todo el proceso metalúrgico (mineral, escorias, gotas de cobre, crisoles, moldes, lingotes, piezas manufacturadas). Tan sólo la fase extractiva no ha sido aún constatada, quedando para un futuro próximo la prospección arqueometalúrgica de los filones metalíferos explotados por el yacimiento, aunque hay que indicar que sí se han documentado en el registro arqueológico artefactos conectados con esta fase extractiva, como son los martillos de minero. La metalurgia no sólo está referida al trabajo del mineral de cobre, sino que también se ha documentado el trabajo de la plata como queda documentado en el complejo estructural del corte 22, donde ha aparecido un almacén de galena, acompañado de una estructura de molino para machacar el mineral, y un molde de aretes de plata. También se han documentado crisoles que muestran restos de plata en sus paredes.

- Espacios de circulación (pasillos, puertas, calles) que ponen en comunicación los distintos compartimentos, así como unas terrazas con otras. En algunos de estos pasillos se utiliza una parte del

espacio para colocar una estructura de molienda o alguna vasija de almacenamiento. Las calles que ponen en relación las distintas alturas del poblado estarían enlосadas con grandes lajas de pizarra.

La importancia que tiene en la vida económica del poblado la actividad metalúrgica parece reafirmar la hipótesis planteada en los inicios del Proyecto de Investigación de que nos encontramos ante un patrón de asentamiento asociado y dirigido a la explotación de los ricos filones cupríferos que afloran en el paisaje de Sierra Morena. Este patrón de asentamiento está articulado dentro de un modelo económico de aprovechamiento del territorio, en el que la explotación agraria de los valles interiores del río Rumblar no permiten una infraestructura de producción para el sustento, capaz de alimentar un elevado número de población. Por otro lado, está muy bien documentado en el registro arqueológico la transformación de los productos agrícolas y su almacenaje, demostrando que existe un abastecimiento continuo, cuya procedencia parece ser exógena a este territorio. Esto parece confirmarse con los recientes estudios arqueológicos realizados por A.M. Arnanz, que muestran la presencia masiva de cebada y trigo, llamando la atención la presencia casi nula de las plantas adventicias que suelen acompañar a los cereales cuando son recolectados, lo que podría indicar que el grano llega totalmente limpio al poblado.

Igualmente, la magnitud de la producción metalúrgica escapa a las necesidades internas de esas formaciones sociales, por lo que debió estar encaminada al intercambio por bienes de consumo que vendrían de los poblados situados en el valle bajo del Rumblar y en el Guadalquivir, en donde el fenómeno registrado es el inverso, como lo demuestra el registro arqueológico de Sevilleja, cerca de la confluencia del Rumblar con el Guadalquivir, es decir, se documenta una gran actividad agrícola y la única fase metalúrgica documentada es el útil ya manufacturado.

Quedaría por asegurar el impacto metalúrgico en la organización social del poblado. Para ello una fuente de información vital son los contextos funerarios, ya que en función de su situación espacial y del contenido de sus ajuares las sepulturas nos pueden brindar datos claves para esta problemática. Hasta el momento esta información es poco precisa, pues en la mayor parte de las casas investigadas aún no se han excavado sus sepulturas, objetivo primordial para la próxima campaña.